



CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS OFICIALES DE INGENIEROS TÉCNICOS INDUSTRIALES

LA CONVERGENCIA EUROPEA DE LAS INGENIERIAS ESPAÑOLAS

Los plazos para la convergencia de los sistemas educativos europeos con las directrices emanadas de la Declaración de Bolonia están en su etapa final y el Ministerio de Educación y Ciencia debe impulsar y hacer efectivos los criterios expuestos en el documento de 26 de septiembre de 2006 que se basan a nuestro juicio en una correcta aplicación de las premisas fundamentales de dicha Declaración. Teniendo en cuenta la necesidad de abordar de una manera definitiva la reestructuración necesaria y estando en estos momentos convencidos de la buena dirección de los pasos dados hasta aquí, manifestamos:

- 1) A estas alturas del arduo debate sobre el tema, iniciado en 1999, es hora de abordar los últimos detalles de la nueva concepción tanto de la estructura de los estudios universitarios como del resto de las propuestas incluidas en la Declaración de Bolonia y subsiguientes. Uno de los aspectos esenciales parece ser la difícil asunción por la ingeniería en general de la aproximación de los títulos de ingeniero con los dos

niveles existentes en España, al título único existente en Europa y en gran parte de los países del mundo occidental.

Las propuestas emanadas del Ministerio de Educación van en la dirección de una adecuada convergencia a las titulaciones europeas y, además, a las titulaciones correspondientes de Estados Unidos y Japón, basada en una titulación de ingeniería de grado, como titulación de referencia y, como tal, con las atribuciones profesionales correspondientes y una titulación oficial de máster destinada a proporcionar una especialización concreta en un área determinada.

En nuestra opinión es una propuesta correcta y debe de valorarse como tal.

- 2) En España la titulación de ingeniería está integrada en lo que se conoce como “profesiones reguladas”. Es decir, según la Directiva Europea sobre reconocimiento de Cualificaciones (2005/36) como *profesiones que ejercen quienes, gracias a sus especiales cualificaciones profesionales, prestan personalmente, bajo su propia responsabilidad y de manera profesionalmente independiente, servicios intelectuales y conceptuales en interés del demandante y de la población en general*”. En la medida en que estén reguladas, la habilitación profesional del titulado es inmediata o no. En España es inmediata e indiscutible. En otros países la regulación está más condicionada, o simplemente no existe.

En nuestro país, en el momento en que un estudiante recibe su título universitario correspondiente a una profesión regulada, inmediatamente dispone de la totalidad de las atribuciones que este título otorga,

independientemente de la capacidad que el titulado tenga para la transposición de los conocimientos teóricos adquiridos al campo práctico de la empresa, la construcción, o la actividad que corresponda. Aunque existen muchos países con el concepto de “profesiones reguladas”, pocos tienen tal reconocimiento legal de ámbito profesional determinado. La titulación de ingeniería industrial entra de lleno en los conceptos expresados hasta aquí. En España existen en la actualidad dos niveles de ingeniería industrial: la ingeniería técnica industrial y la ingeniería industrial. Los dos modelos están superados por la propuesta del Ministerio de Educación para las nuevas titulaciones de grado y postgrado. En aplicación de la integración al Espacio Europeo de Educación Superior se propone una nueva ingeniería acorde con las capacidades y la habilitación profesional de los países avanzados de nuestro entorno. Y esto, para algunos sectores, supone el gran problema.

- 3) La nueva titulación propuesta tendrá unas atribuciones y una habilitación que se definirá por la norma legal correspondiente y mediante un proceso en el que deben participar las Asociaciones y los Colegios Profesionales. Entendemos que estas atribuciones se deben corresponder con las capacidades adquiridas a través del título y la experiencia profesional realizada. Pensamos que es lo natural, lo correcto, lo seguro y, sobre todo, lo que exclusivamente garantiza la acreditación de la excelencia académica que fija los requisitos que aseguran la calidad en la formación.

El avance tecnológico producido hace necesario un nuevo abanico de atribuciones competenciales adecuado a esas nuevas circunstancias tecnológicas, dado que los conocimientos en la rama industrial tienen otras dimensiones que deben hacer modificar los criterios que rigieron esas atribuciones y desembocaron en un Decreto del año 1935, por el que se fijaban las facultades de la ingeniería industrial.

La ingeniería técnica industrial tiene sus atribuciones reconocidas por Ley en 1986 y adaptadas por tanto, en mayor grado, a las circunstancias actuales, lo cual ha permitido la existencia de un ingeniero capaz y versátil que cubre un gran espectro del mercado laboral y profesional con satisfacción plena del empleador y de la sociedad en general.

No creemos realista dar por sentado de que en un número de años limitado - sean cuatro, cinco o seis - como son los estudios universitarios, se pueda formar a un alumno procedente de la enseñanza secundaria en todas las ramas de la industria, con capacidades ilimitadas, como proponen las organizaciones representantes de las Ingenierías de 2º Grado.

- 4) Apoyamos la propuesta del Ministerio de Educación, que incluye una título de ingeniero único de Grado, como es práctica habitual en los más desarrollados países europeos, de carácter generalista, con atribuciones plenas adecuadas en su titulación, y un sistema de másteres con una alta especialización, sobre temas y aspectos concretos del saber, dirigidos a los interesados en esos campos concretos. Entendemos que es una propuesta equilibrada y que la ingeniería técnica de nuestro país

con casi trescientos mil colegiados, defiende de una forma continuada desde que empezó este debate.

Por último, declaramos que es esencial dinamizar el proceso de convergencia con la Europa Universitaria y agilizar al máximo el mismo, teniendo en cuenta el enorme interés que representa para el futuro de este país y para superar de una vez por todas el esquema de sistemas profesionales con diseños obsoletos en un campo como el industrial del que dependen la economía y el progreso de todos.

Estamos convencidos de que el dinamismo de un país se mide en función de su capacidad de evolución para adaptar sus estructuras a los cambios del conocimiento y no hacerlo así es un lujo equivalente a renunciar al capital humano constituido en una parte importante de la sociedad por los Titulados Universitarios.

Madrid, 26 de Marzo de 2007.

D. Vicente Martínez García,

Presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales.